

# Noticias del Colegio



## Diez años de música, voz y vida

**El Coro del CTPCBA festeja (a la distancia, todavía) una década dedicada al canto, en la que todos han sumado experiencia y compartido el gran amor por la música.**

| Por la traductora pública **Guadalupe Martín**

**C**orría marzo de 2011. Un grupo diverso y variado de desconocidos nos encontrábamos por primera vez en el auditorio de la sede de Avda. Corrientes un martes a las seis y media de la tarde. Algunos ya tenían experiencia en otro coro, pero para otros —entre los cuales me incluyo— el mundo coral era algo totalmente ajeno. ¿Cómo era un ensayo? ¿Cómo se preparaba una obra? Y lo que más nos preocupaba a algunos... ¿Íbamos a tener que cantar solos? Muchas expectativas y ansiedades. En eso, nos presentaron al director, Mariano Irschick, quien supo hacernos distender y disfrutar de ese primer encuentro, con su calidez nata y su gran profesionalismo. Los nervios fueron quedando atrás, el recreo se convirtió en el ámbito ideal para compartir experiencias y todos volvimos a casa con el efecto propio de la música: las energías renovadas. Lo que no sabíamos aún era que ese sería el inicio de una nueva etapa en nuestras vidas.

Con el tiempo, ese grupo de desconocidos se convirtió en bajos, tenores, contraltos y sopranos. Las notas empezaron a formar compases, los compases formaron sistemas y los sistemas, obras musicales. Pero hubo algo que creció y se afianzó más que nada, y esto es el espíritu del grupo. No solo nos une el placer que sentimos al cantar, sino que se ha dado algo especial que nos empuja siempre a compartir momentos fuera de los ensayos.

Desde esos primeros ensayos, en donde la única voz masculina era nuestro querido Edu Gómez, a quien siempre recordaremos con su entrañable voz de bajo, hemos recibido a numerosos nuevos integrantes que

han aportado a este grupo desde lo musical y desde lo humano. Al día de hoy, somos más de treinta coreutas. Y hace unos años también hemos sumado a Silvana Guatelli, nuestra preparadora vocal, quien se ha puesto al hombro el entrenamiento de nuestras rústicas voces.

El Coro se creó como un medio de difusión de la actividad del Colegio y de nuestra profesión, y al mismo tiempo brinda a los matriculados un espacio de recreación y encuentro. Con ese objetivo en la mira, se ha presentado junto con agrupaciones corales de otras asociaciones profesionales, casas de estudio y centros culturales. El crecimiento musical que ha tenido con el correr de los años le ha valido invitaciones a conciertos con coros de alto nivel. Este desarrollo también nos ha permitido llevar el nombre de nuestra institución fuera de la ciudad de Buenos Aires, al participar en encuentros corales en distintos puntos del país. Así, gracias al apoyo del Colegio, nos hemos presentado con nuestro repertorio en Rosario, Miramar, Mendoza y Mar del Plata. ¿Próximo destino? A donde nos lleve la música.

Los motivos de cada uno de nosotros para sumarnos al Coro son muy variados. Sin embargo, para todos ha significado algo especial. «Para mí, el Coro fue y es la posibilidad de juntar dos actividades que amo: cantar y compartir con mis colegas traductores. Si bien no estuve desde el principio, pude ver la evolución y el crecimiento que tuvimos, como coro y en forma individual, tanto en lo vocal como en lo personal y como grupo humano. No puedo dejar de destacar la tarea de Mariano y de Silvana, y agradecer a mis compañeros por el granito



de arena que aporta cada uno», cuenta Patricia Consoli. Por su parte, Carlos Entesano lo vive así: «Un coro es una experiencia vital. Ensayar es constructivo y nos maravilla que la música brote de nuestras pequeñas voces. Quienes integramos el Coro disfrutamos mucho esta experiencia que solo puede dirigir un enamorado de empresas imposibles, como lo es Mariano. Me invitaron a participar cerca del comienzo de su formación y quisiera ser el último en retirarme de su camino». Y estas son las palabras de Silvina Abate: «¿Qué es el Coro para mí? Es un cable a tierra, un momento de encuentro con colegas y compañeros de lo más diversos, con quienes compartimos no solo el gusto por cantar, sino risas, charlas, cafecitos y alguna que otra especialidad culinaria en el ratito de recreo. Desde el primer ensayo, allá por marzo de 2011, espero cada martes con muchas ganas y definiendo el espacio contra todo lo que pueda surgir. A veces, el trabajo y los hijos por cuatro no me lo hacen fácil... Pero allá voy, con mi carpeta desordenada y las partituras a medio estudiar, y con muchas muchas ganas de aprender, disfrutar de la música y encontrarme con el otro».

Como en todo grupo, el esfuerzo es conjunto, y el crecimiento, la suma del aporte de cada uno. Y nada de esto sería posible sin el trabajo invaluable del director. Desde aquel primer ensayo hasta el día de hoy, Mariano no ha dejado de presentarnos desafíos musicales cada vez mayores. Una y otra vez, apuesta al crecimiento del Coro y a la excelencia en cada obra que preparamos. Las partituras que al principio parecían complejas hoy nos

resultan familiares gracias a su pasión por enseñar... ¡y a su paciencia!

Esto es lo que el director cuenta sobre su experiencia: «Estamos muy contentos con los logros de estos primeros diez años de trabajo. A nivel humano, el grupo se consolidó en una unión fraternal; en parte, gracias a que muchos de los integrantes están desde los inicios, allá por el año 2011. Son muchos años y hermosas experiencias compartidas. En ese sentido, los viajes que pudimos realizar en representación del CTPCBA y las múltiples presentaciones que compartimos con otros coros han sido fundamentales para lograr el gran grupo humano que somos hoy en día. Desde lo musical, en estos últimos años, el aporte de nuestra preparadora vocal ha sido decisivo, y las mejoras en ese aspecto, notables. El “sonido” del Coro cambió completamente, se volvió más homogéneo y, gracias a que los integrantes fueron aprendiendo técnica vocal, nos permitimos abordar obras de mayor envergadura y complejidad. Con el apoyo del Colegio, esperamos poder seguir por este camino de aprendizaje permanente y, también, seguir compartiendo semana tras semana, año tras año, tantas ricas y fructíferas experiencias como hasta ahora».

Diez años pasaron entre corcheas y blancas, entre conciertos y ensayos, entre cenas y brindis. Muchos momentos compartidos, muchos compases cantados, muchos coreutas que dejaron su huella. ¡Y todavía mucho por cantar! ■